

# VASOS DE MISERICORDIA – UN SERMÓN DE AUTO EXAMEN

Volumen 6 – Sermón No. 327

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1860,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN EXETER HALL, STRAND**

***“y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles”  
Romanos 9:23-24***

No he seleccionado este texto con ánimo de controversia, sino con un propósito mucho más elevado y práctico, a saber, que por medio de esta verdad, muchos de nosotros podamos escudriñarnos a nosotros mismos, y podamos descubrir si tenemos alguna de las marcas de los vasos de misericordia que Dios ha preparado para gloria. Debemos tomar el siguiente versículo para completar nuestro texto: "a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles".

El contexto nos invita a visitar la casa del alfarero. Allí, en el taller, se ven diversas vasijas en proceso de formación. La rueda está girando, y de ella ves que continuamente se extraen vasijas de un tipo innoble, aptas sólo para los propósitos más mezquinos, y por otro lado, de la misma arcilla ves que se producen vasijas que podrían adornar el palacio de un rey, vasijas de honor aptas para propósitos honorables.

Os conducimos ahora a un taller mayor, a la gran casa del alfarero de la Providencia. La rueda de las circunstancias gira continuamente; los hombres, como masas de arcilla, son colocados en ella, pero no todos son moldeados de la misma manera. Hay algunos hombres que son evidentemente para el observador casual, vasos no adaptados para las ocupaciones altas y honorables del cielo y la gloria. Hay hombres que, cada vez que la rueda gira, se vuelven peores en carácter y más depravados en mente, hay hombres que, por la misma providencia que es bendita para otros, se vuelven absolutos adeptos en la iniquidad, y maestros en el pecado.

Por otra parte, con placer puedes percibir que en la misma rueda hay algunas vasijas que, tocadas por la hábil mano del gran alfarero, están siendo cada día más acabadas y completadas, y pronto puedes percibir que no son de la misma clase que las que acabamos de pasar, sino que están destinadas a usos más elevados y propósitos más nobles. De hecho, se están preparando para erguirse por fin en medio del paraíso, los gloriosos trofeos de la habilidad y el poder del gran Hacedor.

Como mi sermón pretende ser práctico y no controversial, invitaré solemnemente a cada oyente a temblar para no pertenecer a los reprobados y abandonados vasos de ira. Hablo con el más profundo dolor cuando hago la pregunta, con la probabilidad, es más, con la casi certeza de que debe ser respondida afirmativamente: ¿No hay algunos de ustedes aquí presentes que están siendo preparados para la destrucción? Dios no los está preparando, se están preparando ustedes mismos, al desarrollar y complacer diariamente la depravación de su corazón.

Están buscando cada nuevo placer y cada nuevo pecado, y aunque a menudo se les advierte que se aparten de su curso de maldad, ¿no hay algunos de ustedes que se precipitan prontamente a la destrucción? ¿No estáis muchos de vosotros madurando para la gran siega del Señor por un camino de pecado e insensatez? ¿No estáis preparándoos para ser como rastrojos completamente secos, arrojados al horno de Su ira?

Esto no debe ser imputado a Dios, sino en tu propia puerta debe estar la culpa. Si perece alguno de vosotros, sobre vuestra propia cabeza será vuestra sangre. El Dios eterno no es culpable del asesinato de las almas de los hombres, los que mueren y se hunden en el infierno son suicidas, han rechazado la misericordia, han despreciado al Salvador, han elegido el pecado y odiado la santidad. Como fue su elección, tal es su porción; como fue su voluntad rebelde en la tierra, tal debe ser su destino de tormento para siempre.

Oh, si pudiera ver con una mirada infalible los corazones y las conciencias de todos los presentes, ¿No podría yo, mientras miro a lo largo de estos asientos, decir de tal, y de tal, incluso en el juicio de la caridad, que el hombre se prepara para la destrucción, sus crímenes exigen castigo, su espíritu es de tal carácter que requiere morar para siempre a distancia de Dios? Su voluntad es tan testaruda, sus intenciones tan obstinadas, su pasión tan desesperada, que todo el mundo puede ver con medio ojo, que se está preparando para morar para siempre donde la dicha, e incluso la esperanza, son eternos extraños.

Oh, mis queridos hermanos, ¿qué os diré, cómo os predicaré? Estáis llenando la medida de vuestra iniquidad, y preparándoos con todo empeño para ser compañeros idóneos de los demonios en el infierno. Se necesita un corazón tierno y una voz sincera para dirigirse a los que sois como vosotros.

Permítanme hablarles en el lenguaje de las Escrituras. ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel, por qué abrazaréis los placeres del pecado, placeres que sabéis que irán seguidos de los tormentos de la eternidad? ¿Por qué alejáis de vosotros la esperanza de la vida? ¿Por qué rechazáis al Salvador?

Será algo espantoso, vosotros que sois vasos de alegría, cuando seáis llenos de ira, vosotros que ahora sois vasos de placer y vasos de orgullo, será algo espantoso cuando Dios os llene hasta el borde de miseria, y seáis desbordados por Su ira.

Oh, Señor, te suplicamos que deshagas la obra del pecador. Gran Alfarero, invierte la rueda, vuelve a moldear la arcilla, rompe en pedazos la vieja vasija que se está preparando para ser un bebedero para Satanás, y vuélvela a derretir y a moldear, y llévala de nuevo a la rueda, y tócala con Tu propia mano, y hazla todavía un vaso de honor, apto para el uso del Señor.

Y ahora, tengo una tarea más placentera de volver inmediatamente a nuestro texto, y considerar el carácter de aquellos que por otro lado, son los "vasos de misericordia, que él había preparado de antemano para gloria. A nosotros, a quienes llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles". Hay tres cosas que veremos esta mañana: primero, los vasos; segundo, el alfarero en su obra; y luego, el sello del alfarero que está puesto en los vasos: el sello del llamamiento divino, que los marca como vasos de misericordia.

**I. Primero, entonces, veamos a los santos de Dios como se describen aquí, bajo el título de *vasos de misericordia*.**

1. Y lo primero que observamos aquí es que, como vasos de misericordia, se dice claramente que están hechos de la misma masa que los vasos de ira. El mismo pedazo de arcilla del cual se forma el vaso de la ira puede ser usado por Dios para hacer también un vaso de misericordia.

Oh, querido hermano, tú que tienes la esperanza del cielo en el más allá, y un anticipo de él incluso ahora, mira hacia atrás al hoyo de la fosa de donde fuiste cavado, a la arcilla cenagosa de donde fuiste arrastrado. No había nada en ti por naturaleza mejor que lo que se encuentra en cualquier otro hombre.

Tú yacías en la masa impura de la criatura caída, y si Dios te ha convertido en un vaso de misericordia, no fue porque hubiera algo en ti que pudiera merecer estima, no había ninguna aptitud, ninguna adaptación natural en ti para convertirte en lo que eres, tú eres un milagro de Su amor y de Su gracia selectiva.

Si Él te hubiera abandonado a ti mismo, si hubieras sido tan bajo y vil como otros en su vida, si hubieras estado tan desesperado y sin Cristo como otros en su muerte, habrías sido condenado con tanta certeza en la eternidad como el hombre que ha descendido a la fosa roja con la sangre de muchos asesinados.

Recuerda que estabas en los lomos de Adán, en los lomos que engendraron a un Judas, eres hijo de la misma madre Eva, que concibió y trajo al mundo a Caín el asesino, y de Demas que abandonó al Señor, y de Judas que lo vendió por treinta monedas de plata. Sabes también, por experiencia propia, que tu temperamento es tan malvado, tu disposición tan vil y tu tendencia tan infernal, como la de cualquier hombre que haya perecido en el madero de la horca.

Si hay una diferencia en ti, la diferencia es de gracia y no de naturaleza, pues esta misma mañana has tenido en tu propia alma una prueba de que has sido tomado del viejo bloque, y no eres más que un trozo del harapo leproso de la humanidad caída.

Mis queridos oyentes, ¿han aprendido esta verdad en sus almas? Sé que hay algunos que no quieren creer que son depravados, no pueden llegar a pensar que están tan caídos como el peor de los hombres, sino que se erigen con orgullo, pretendiendo creer que hay algo mejor en ellos que en el criminal o el derrochador. Te doy poca esperanza de que seas un hijo de Dios si nunca has aprendido esta verdad.

Encuentro que los elegidos de Dios aquí son de la misma masa que el jefe de los pecadores, y si tú eres de una masa diferente, eso augura que no eres uno de los elegidos de Dios. Todo el pueblo de Dios debe aprender, tan ciertamente como siempre la gracia les enseña, que son viles. Los cristianos pueden diferir en mil doctrinas, pero nunca difieren en este punto. Todos creemos, y todos estamos obligados a confesar, que nuestra naturaleza es vil desde su origen: el mal, sólo el mal, y eso continuamente.

Si hay algo bueno en alguno de nosotros, todos reconocemos que es obra de la gracia divina, y no fruto de la fuerza de las criaturas, ni emanación de nuestros corazones depravados. Pido a Dios que aprendáis esta lección, y si la habéis aprendido, que no os desanime, sino que os dé esperanza. Cuando os miréis a vosotros mismos y digáis: "Veo que soy de la vieja arcilla", levantad los ojos al Dios de toda gracia, y clamad: "¡Oh gran Alfarero! aunque yo sea de la vieja arcilla, fórmame con tu gracia, y hazme un vaso de misericordia preparado para la gloria".

2. Además, tanto del texto como del contexto se desprende que estos vasos de misericordia estaban, como cualquier otra porción de arcilla, enteramente en manos del alfarero.

Si el alfarero hubiera querido dejar esa masa de arcilla en paz, y dejarla girar sobre la rueda sin ser tocada por su mano misericordiosa, o rendida a las herramientas de Satanás y su arte, si, digo, el gran alfarero nos hubiera dejado a ti o a mí, que somos vasos de misericordia, seguramente habríamos sido vasos de ira.

Jehová podría haberlo hecho si hubiera querido, y no habría habido poder en nosotros para prepararnos para el cielo. Los cardos del infierno crecen sembrados por uno mismo, pero el trigo de Dios necesita un labrador. Los vasos de misericordia se preparan para la destrucción, pero sólo la gracia puede preparar un alma para la gloria. No hay ninguna razón en el mundo por la que un hombre deba salvarse aparte de la gracia soberana y electiva de Dios. Si el Señor hubiera permitido que toda la raza humana pereciera, habría sido infinitamente justo, y por toda la eternidad los ángeles le habrían entonado cánticos de adoración.

Si hubiera escogido perdonar a unos pocos de la humanidad, esto habría sido un acto de sorprendente misericordia, y la misericordia y el juicio habrían constituido los dos elementos de la canción eterna. Sin embargo, como Él ha tomado tanto de la masa de arcilla, y se ha complacido en hacer vasos de misericordia innumerables como las estrellas del cielo, a Su nombre sea toda la gloria por los siglos de los siglos.

Ten cuidado de que cuando pienses en el número de los redimidos, no menosprecies la idea de que Dios sigue siendo soberano. Si hubiera salvado a uno solo, habrías dicho que era un ejemplo de soberanía absoluta; aunque haya salvado a decenas de miles, la soberanía es tan absoluta como antes. Si el Señor te hubiera dejado convertirte en todo lo que tu naturaleza malvada y Satanás podrían haber hecho de ti, no habrías podido murmurar. Si hubiera permitido que siguieras en tu borrachera sin enviarte el Evangelio, si hubiera permitido que rechazaras ese Evangelio como lo habrías hecho a menos que te hubiera constreñido para recibirlo, no habrías podido impugnar Su justicia, aunque hubieras murmurado por ello.

Has sido hecho lo que eres, no como resultado de ninguna compulsión de mérito exigiendo una deuda del Señor, ni por ningún esfuerzo tuyo, sino que eres lo que eres como efecto del soberano amor discriminador de Dios Padre en Cristo Jesús nuestro Señor.

Ahora permítanme preguntarles de nuevo a mis oyentes, ¿han aprendido esta verdad, han aprendido cuán enteramente están en las manos de Dios? ¿Alguna vez has sido llevado a creer, oyente mío, que si eres salvo, debe ser Su voluntad la que te salva, aunque si estás perdido, es tu voluntad la que te condena? ¿Has sido alguna vez desnudado de tal manera, tan completamente desnudo, que has dicho: "no tengo ningún derecho sobre Dios. Si Él me salva, debe ser misericordia, pura misericordia, completamente misericordia"?

Oh, Si nunca has sido traído aquí, tiemblo por ti. Ruego al Señor que te traiga a este lugar, porque es el umbral mismo de la puerta de la gracia, y cuando un hombre es traído aquí, no está lejos del reino de Dios. Que así sea con cada uno de nosotros, que reconozcamos la soberanía, y luego admiremos la gracia en la soberanía.

3. Pero prosigamos. El texto habla de los elegidos de Dios como "vasos". Ahora bien, como todos sabemos, un vaso no es más que un recipiente. Un vaso no es una fuente, no es un creador del agua, sino un recipiente y poseedor de lo que se vierte en él. Así son los redimidos de Dios. No son fuentes por naturaleza, de las que brote algo que sea bueno, son simplemente receptores y sólo receptores. En un momento están llenos de sí mismos, pero la gracia los vacía, y entonces, como vasos vacíos, son puestos en el camino de la bondad de Dios, Dios los llena hasta el borde con Su amorosa bondad, y así se demuestra que son los vasos de Su misericordia.

Pecador, recuerda que todo lo que Dios te pide para tu salvación es que seas un receptor, y esto te lo da, incluso el poder de recibir. Puedes recibir de Aquel que lo da todo. Él no te pide que hagas nada, sino que extiendas tu mano vacía y tomes todo lo que quieras. No te pide que vengas con la boca llena como quien está gordo y lleno de pan, sino que abras de par en par tu boca vacía y Él la llenará con Su salvación. Él no te pide que almacenes tus graneros y te vuelvas rico, sino que te pide simplemente que confieses tu pobreza y abras las puertas de tus habitaciones vacías para que Él pueda derramar sobre ti una bendición tal que difícilmente encontrarás espacio para recibirla.

Los elegidos de Dios, para repetir de nuevo mi texto, son vasos y sólo vasos. Pueden obrar su propia salvación con temor y temblor, pero no pueden obrarla a menos que Dios obre en ellos tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad. Pueden rebosar de gratitud, pero es sólo porque Dios los ha colmado de gracia; pueden reflejar santidad, pero es sólo porque el Señor mantiene el suministro rebosante. Son receptores y sólo receptores.

Y ahora déjame preguntarte, ¿has aprendido alguna vez esta verdad, oyente mío? ¿Has llegado a vivir como un receptor de la mano de Dios? ¿Has estado a la puerta de la misericordia como un mendigo harapiento que clama por su pan? ¿Alguna vez te has visto obligado a decir,

***"Nada en mis manos traigo,  
simplemente a Tu cruz me aferro"?***

En nombre de Dios te aseguro que si nunca te has convertido en un vaso de misericordia, si nunca has estado dispuesto a tomar de Dios en lugar de darle de tus propias acciones, si no estás dispuesto a ser un receptor de Su bondad gratuita, eres un total extraño a todo lo que se parece al Evangelio de Cristo.

El romanista que trae sus oraciones, el formalista que trae sus ceremonias, el hipócrita que trae su profesión: todos estos hombres han confundido el Evangelio.

El Evangelio es un plan no de dar a Dios, sino de tomar de Dios. No es traer algo al Eterno Jehová, sino tomar de Su plenitud, beber de Su pozo, recibir de Su almacén. Todavía no has comenzado a deletrear la salvación a menos que hayas aprendido primero que no puedes hacer nada y ser nada, a menos que Dios te haga algo y te capacite para hacer algo en Su causa.

4. Pero además y por último sobre este primer encabezado, los hijos de Dios son llamados vasos, pero tienen esto añadido a modo de distinción, son "vasos de misericordia". Para que puedan ser vasos de misericordia es ciertamente necesario que sean pecadores y miserables. A los miserables se les puede dar lástima, pero a los pecadores se les debe conceder misericordia.

Para un juez hablar de misericordia a aquellos que nunca han ofendido sería insultarlos, y para el filántropo ofrecer piedad al hombre que no conoce el dolor, no sería sino burlarse de él. Las únicas calificaciones que un hombre puede tener para ser un vaso de misericordia, son las calificaciones de ser pecador y de estar apenado; dos calificaciones que dudo que muchos de ustedes no posean ahora, aunque debido a que las tienen, piensan que nunca podrán ser hijos de Dios.

Alégrate en este pensamiento: para ser colmado de gracia, el requisito es el vacío; para ser vestido de justicia, el requisito indispensable es la desnudez; para ser lavado en la sangre de Jesús, todo lo que se requiere de ti es que sientas la necesidad de ese lavado. Los redimidos de Dios no son vasos de mérito sino vasos de misericordia, son hombres y mujeres pecadores que han sentido su pecado y se han lamentado por su iniquidad, y por lo tanto se han vuelto tristes y miserables. Entonces es cuando Dios les muestra que son vasos de misericordia.

Si pudiera pasearme por este salón y leer cada corazón, encontraría a algunos, no lo dudo, que han venido aquí diciendo: "Soy el primero de los pecadores. Siento que si todo el mundo se salvara, no habría lugar para mí, pues no hay ni un solo rasgo bueno en mi carácter, mi pecado es tan grave, he oído el Evangelio tantas veces y, sin embargo, lo he rechazado, la conciencia me ha sacudido tantas veces, y, sin embargo, no quiero escuchar sus amonestaciones. Estoy seguro, estoy seguro de que me encuentro en la situación más desesperada, y me siento terriblemente miserable por esta causa. Ojalá hubiera misericordia en el cielo y Dios se apiadara de alguien como yo".

Alma, alma, hay consuelo para ti en este texto. ¿No te he dicho, y no lo crees, que la vasija debe estar vacía antes de que pueda ser llenada? Y tú estás vacío.

Entonces hay esperanza de que Dios te salve. La vasija debe estar negra de pecado antes de que pueda ser lavada con misericordia. Y tú estás negro. Hay esperanza entonces, de que serás limpiado. El vaso debe estar lleno de miseria antes de que pueda ser llenado con misericordia, tú estás lleno de miseria, y lleno de tristeza.

Oh, alégrate, trae este vaso tuyo, aunque esté lleno de miseria, y vacíalo todo al pie de la cruz, y te digo, pecador, que mis palabras son verdaderas: Él llenará tu vaso con la más rica misericordia que jamás haya dado al más brillante de Sus santos o al más audaz de Sus apóstoles.

Qué alegre y gozosa es la hora en que Dios llena por primera vez el vaso con su misericordia. Mi alma no puede evitar recordar la hora de mi propia experiencia, cuando el primer torrente de misericordia llenó esta pobre vasija vacía. Lleno a reventar de ajeno y hiel había estado ese vaso durante muchos y muchos días. A menudo había parecido como si la vasija debiera estremecerse con los trabajos del dolor interior, pero por fin había llegado la hora, Jehová dijo: "Mirad a mí y sed salvos todos los confines de la tierra". Estos ojos miraron, este corazón creyó, y en un momento aquella vasija, vaciada de sí misma y vaciada de miseria, fue sumergida en el mar de la misericordia y sumergida por completo.

Pensé que tendría un poco de esperanza al principio, y luego una confianza más fuerte, pero no, mi sol surgió en la plenitud de Su fuerza, el torrente no vino por grados lentos, sino que en un instante la vasija fue cubierta, llena y perdida en gozo y amor. Puedo recordar la alegría de aquella hora, pero no puedo contarla. Entonces supe que mis pecados habían sido perdonados y pude danzar de alegría. Entonces supe que mi nombre estaba inscrito en el hermoso Libro de la Vida del Cordero, y nada de lo que la tierra pudiera ofrecerme podría dar una gota de alegría comparable a la dicha de aquella hora.

Oh, que no sea así con algunos de ustedes esta mañana. Hombres, hermanos, padres, madres y hermanas, que no sea así con ustedes. Volved, os lo suplico, vuestros ojos llenos de lágrimas a Jesús colgado en la cruz, y así será ahora. Venid, traed vuestras vasijas vacías, porque la fuente corre. No rompáis vuestro cántaro con la desesperación, sino venid y llenadlo con la mano de la fe. Hay lugar para ti aquí en el banquete de bodas, mendigo tembloroso, vestido con los harapos del pecado, ven, la voz de la misericordia te lo pide, los brazos de Jesús están extendidos para cortejarte, no eres rechazado, la puerta de la misericordia no está cerrada, ven y sé bienvenido.

Es la hora undécima; esta hora, aunque ha sonado en la tierra, no ha sonado en el cielo; todavía hay tiempo, tu mediodía de misericordia no ha pasado. La hora de la gracia todavía dura, e incluso ahora puedes leer tu nombre como un vaso de misericordia plenamente preparado para la gloria eterna.



## **II. Hemos contemplado los recipientes, detengámonos ahora un poco y veamos *al alfarero en Su obra.***

Cuando un alfarero está a punto de hacer una vasija, no debes imaginar que toma la simple arcilla y la pone en la rueda y luego deja al azar lo que se hará con ella. No, él tiene su plan. Antes de ponerse a trabajar, sabe qué tipo de vasija va a hacer.

Lo mismo sucede con nuestro Divino Alfarero que está en el cielo. Él toma al pobre pecador como una masa de arcilla, lo pone en la rueda, y mientras esa rueda gira, el Alfarero mira y ve en esa arcilla algo futuro que está en el vaso, pero que sólo aparece a los ojos del grandioso Obrero. En verdad podemos decir de cada uno de nosotros que conocemos al Señor, que "Todavía no se ha manifestado lo que seremos", y lo que seremos nunca se manifestará hasta que veamos a Cristo tal como Él es, y seamos semejantes a Él.

Sin embargo, el Alfarero sabe lo que hemos de ser. Nuestro Padre que está en los cielos no será defraudado al fin en cuanto a lo que hará de Su pueblo. Él tiene un plan, y ese plan creo que puedo leérselos en estas pocas palabras: "Nos presentará sin mancha ni arruga, ni cosa semejante". ¡Dulce y bendita consideración!

Dios tiene la intención de hacer de cada pecador que cree en Él un vaso sin mancha, perfecto y lleno de gloria. Él no tiene la intención de dejar un solo pecado sin perdonar, o dejar que un solo principio malo permanezca en tu alma. Él quiere arrancar tu iniquidad de raíz, y hacernos totalmente libres del ser mismo y de la morada del pecado. Él quiere lavarlos tan completamente en la sangre de Cristo, que tanto el poder como la culpa del pecado serán quitados, y Él quiere, como culminación de todo, hacerlos a la imagen de Cristo Jesús, tan hermosos y bellos como ese perfecto e inmaculado Cordero de Dios.

Oh, cristiano, ¿no regocija esto tu corazón? Oh, ¿dices tú: "a veces soy tan semejante al diablo como puedo serlo, y a menudo tengo que lamentar que haya tanto del viejo Adán en mí"? Sí, pero alégrate, todavía no se ve lo que serás. Toda marca de Satanás será aún quitada de ti, toda mancha de la vieja depravación será aún limpiada, y cuando seas llevado al cielo como un vaso completamente acabado, serás un tema de asombro para todos los ángeles y los espíritus glorificados, que se reunirán a tu alrededor para ver la incomparable habilidad y gracia de Dios tal como se manifiesta en tu carácter y en tu naturaleza.

Que el Señor nos conceda tener siempre la mirada puesta en el gran plan del Alfarero, para que cuando las aflicciones agudas nos hagan girar sobre la rueda, podamos alegrarnos de que el plan se está cumpliendo y de que saldremos perfectos de la mano del Hacedor.

Y ahora, mientras nos detenemos aquí para observar al Alfarero en Su obra, después de haber echado un vistazo al plano, observemos que, como todo alfarero, primero hace los contornos en la arcilla. Tal vez hayan visto al hombre trabajando en la ejecución de diseños en vidrio. Tal vez en el primer momento puedas formarte una idea aproximada de lo que va a ser el conjunto, aunque todavía no puedas descubrir el ornamento y la elaboración que constituyen la parte principal de la belleza.

Es cierto que en el momento en que un hombre comienza a ser preparado para el cielo por la gracia de Dios en su alma, se pueden ver los contornos de lo que va a ser, aunque no sean más que los contornos escuetos. ¿Les digo cuáles son esos contornos? En primer lugar, hay en él fe en Cristo, una confianza sencilla e infantil en Aquel que colgó del madero. Luego hay en él otra marca de la mano del Alfarero, que es el amor a Cristo, un amor que es fuerte como la muerte, aunque algunas veces parece ser débil como un gusano. Hay también en él una esperanza que no avergüenza, y un gozo que alegra su rostro.

No es más que el esbozo, como he dicho, pues la gloria que sobresale no está allí. El jarrón está sólo en su "embrión", pero todavía suficientemente desarrollado para dar una profecía de su forma acabada, pero en cuanto a las imágenes que serán incrustadas, en cuanto a todos los diversos colores que serán empleados sobre él, no puedes adivinar todavía, ni podrías, a menos que pudieras subir al asiento del Alfarero y ver el plan sobre el cual Él mira mientras la arcilla gira sobre la rueda.

Queridos hermanos, hermanas, ¿tenéis ya en vosotros algo de los grandes esbozos? ¿Podéis decir en verdad: "Creo en el Señor Jesús"? No temas entonces, oyente mío, eres un vaso de misericordia, no un vaso acabado, sino uno que será acabado. ¿Puedes decir,

***"Oh sí, amo a Jesús,  
porque Él me amó primero"?***

Si eso es verdad, todavía no eres lo que serás, pero eres un vaso de misericordia para todo eso. ¿Y te dice a veces tu esperanza que por Jesús estarás entre los glorificados? Entonces alégrate, el Alfarero ha comenzado contigo y nunca te dejará. Él no estropea ninguna vasija en la rueda, o si está estropeada, Él la rehará. Él no desecha el barro que una vez ha tomado en Su mano. Él completará lo que ha comenzado. Él no conoce fracasos ni desilusiones. Tú todavía serás todo lo que Él quiere que seas, y lleno de gloria brillarás en el cielo al fin.

Pero para proseguir, conforme el Alfarero prosigue con Su obra, pueden percibir la terminación gradual del artículo que fabrica. Y así, queridos hermanos, si ustedes son vasos de misericordia, no siempre habrá en ustedes el contorno escueto, sino que conforme pase el tiempo habrá algunas de las hermosas líneas y el relleno.

Es siempre una alegría para mí que una proporción tan grande de cristianos en vejez asistan siempre aquí, y es también un tema de asombro así como de alegría, porque apenas puedo entender lo que pueden aprender de mí. El Señor debe haberles enseñado mucho más en estos muchos años, debe haber estado grabándolos y usando la herramienta de la aflicción en ellos durante tanto tiempo que deben estar preparándose, deben estar acercándose a esa gloriosa preparación que prepara al pueblo de Dios para entrar en la vida eterna.

No soy de los que piensan que un cristiano es algo que permanece inmóvil. Es una vasija, pero es una vasija en la rueda; es arcilla, pero es arcilla en la mano del Alfarero siendo formada gradualmente. Yo me preguntaría si hay algo de la vida de Dios en un hombre, si esa vida no germina y crece, pues la vida es algo que crecerá, y no puedes impedirlo. Puedes tratar de atar la rama de un árbol o restringirla, pero si no puede crecer en una dirección, lo hará en otra, si no puede extenderse en un lugar donde la has vendado, aunque a menudo romperá el lazo más apretado que puedas poner a su alrededor, si no puede extenderse allí seguramente crecerá en otro lugar.

Lo mismo sucede con la vida de Dios en el cristiano: crecerá. El cristiano se parecerá cada vez más a su Maestro. A veces les parece que están retrocediendo; sin embargo, si son hijos de Dios, después de todo hay un constante avance. Puede haber retrocesos ocasionales, pero el tenor de su vida será el progreso. Pueden resbalar, ay y caer, pero aun así "Adelante" será el verdadero lema de su curso.

Estarás progresando en la vida divina, y no creo hermano que seas un vaso de misericordia, si después de veinte o treinta años de unión con la iglesia de Cristo no ha habido crecimiento en ti, si no conoces más la fidelidad de tu Señor, si no sientes mejor tu propia debilidad y depravación, si tu fe no se ha vuelto más incommovible y más confiada en Aquel que es fiel y verdadero, si no tienes más anhelos en pos de Él y más voluntad de gastarte en Su causa, entonces comenzaría a preguntarme si eres un vaso en la rueda del Maestro.

Yo no creo que Él perdería veinticinco años sobre ti, que te dejaría girar en la rueda de la providencia todo ese tiempo y, sin embargo, sin tocarte, sin haberte hecho más apto para ser partícipe de la herencia de los santos en luz. De hecho, es precisamente este crecimiento de la gracia una de las evidencias de la vida, y aunque no puedas descubrirlo en todo momento, está ahí. Si eres un vaso de misericordia, estás cada vez más cerca de la plenitud, más cerca del día en que con cánticos eternos serás presentado ante el rostro del Padre.

Oh, hermanos, si sólo podemos ver aquí en la tierra, vasos que se preparan para la perfección, y si esos vasos tienen tanta belleza en ellos como la que realmente tienen los hijos de Dios, ¿qué deben ser cuando al fin estén terminados?

Jehová, cuán gloriosa será tu obra en esta tu segunda creación. Si este mundo es hermoso, cuánto más hermoso será el mundo nuevo. Si en esta tu antigua creación has hecho tales bellezas que los ángeles que admiran pueden descender a contemplarlas, y las estrellas de la mañana pueden encontrar en ellas temas para cantar, ¿qué será tu nueva creación?

Si la obra tosca que hablaste por tu boca es tan maravillosamente hermosa, ¿qué será la obra que has de realizar, para la cual te has sentado en el torno del alfarero, para la cual has derramado tu propia sangre, y para cuya perfección no has escatimado los tesoros del cielo, sino que los has vaciado a fin de completar los vasos que serán para tu gloria?

¡Oh, los cantos! ¡Oh, los aleluyas que saludarán a la obra de Jehová, cuando todo esté terminado, cuando todos los vasos sean llevados a casa, cuando las mesas del cielo estén cargadas con la más rica de todas las mercancías, cuando las almas se llenen con el vino tinto de la bienaventuranza, y todos los glorificados se regocijen en Dios. Qué cánticos, digo, qué aleluyas harán que los atrios del cielo resuenen y resuenen por toda la eternidad por los siglos de los siglos!

**III.** Y ahora, llegaré a mi último punto, sobre el cual seré algo breve, pero espero, completamente honesto. El último punto es **la marca del alfarero en Sus vasos.**

En toda manufactura de artículos costosos, siempre hay alguna marca peculiar de la firma que ha fabricado el artículo, una marca que no debe ser imitada, y sin la cual ningún vaso es la producción genuina del profeso fabricante. Hermanos, ustedes pueden saber hoy si son un vaso de misericordia, pueden saberlo por la marca del Maestro sobre ustedes.

Esa marca, te dice el apóstol, es el llamado. ¿Has sido llamado? Si has sido llamado, has sido elegido. ¿Te ha llamado la gracia divina de las tinieblas a la luz admirable? Si es así, no es cuestión de preguntarse si has sido ordenado para la vida eterna. Puedes estar seguro de que, sin lugar a dudas, tu nombre estaba en el libro de la vida del Cordero desde antes de los cimientos del mundo, si con el tiempo has sido llamado del pecado a la justicia.

Observen entonces, la marca distintiva del gran Alfarero sobre Sus vasos de misericordia es el llamamiento eficaz. Y quisiera señalar aquí que esa es una marca que ningún hombre puede poner sobre ustedes. Es una marca que sólo Dios puede imprimir. Nosotros podemos llamarlos, pero no podemos llamarlos eficazmente. El ministro ferviente puede clamar en voz alta y no escatimar, y pedir a los pecadores que vengan a la cena de las bodas del Cordero, pero es en vano llamar a oídos sordos, y tales son los oídos de todos los hombres por naturaleza.

Sólo el Señor puede hablar de tal manera que los sordos, es más, los muertos, oigan. ¿Has sentido alguna vez un llamado que no es del hombre, ni por el hombre? ¿Ha hablado alguna vez a tu alma la voz de la misericordia y te ha dicho: "Ven a Jesús", y ha hablado de tal manera que tu corazón ha dicho: "Tu rostro, Señor, buscaré"?

Oh, mis queridos oyentes, ustedes han sido llamados suficientes veces por mí, tantas veces que si perecen, su sangre debe yacer a su propia puerta, Dios es testigo de que sobre la mayoría de ustedes estos ojos han llorado muchas y muchas veces. El Señor sabe con cuánta insistencia os he llamado, cómo os he suplicado como si fuera mi propia alma la que estuviera en peligro, y como si suplicara por mi propia vida. Si has rechazado estos llamados, prepárate para responder por ello en el último gran día.

Pero, ¡ay!, puede que tengas estos llamamientos, y puede que sólo te hundan más abajo que el más bajo de los infiernos. ¿Has recibido alguna vez la llamada irresistible del Espíritu Santo? ¿Te ha dicho Él: "María", y tú has dicho: "Rabboni"? ¿Te ha gritado: "Zaqueo, baja pronto", y tú has bajado y le has recibido en tu casa? Nadie sino un llamado de los propios labios de Cristo obligará jamás a corazones tan obstinados como los nuestros a seguirle. Has recibido ese llamado, pues si es así, tienes la marca del Alfarero sobre ti. No eres un vaso de ira destinado a la destrucción, sino un vaso de misericordia preparado para gloria.

Además, quiero señalar que, así como esta es una marca que ningún hombre puede poner sobre ustedes, así también, bendito sea Dios, es una marca que ningún hombre puede quitarles. Si Dios te ha llamado, y ese llamado es sin arrepentimiento, Dios no se arrepentirá y te quitará el don que te ha dado. Si te ha llamado por Su gracia al arrepentimiento, te llamará a la fe, y luego de la fe al amor, del amor a la paciencia, y a la esperanza, y así sucesivamente hasta que al fin susurre: "Sube acá," y te llame a la gloria.

No creo en ese Evangelio que enseña que un hombre puede ser llamado eficazmente y sin embargo perecer, que un corazón puede ser completamente renovado y sin embargo volver a su antiguo estado, que de hecho la obra de Dios puede derretirse como "una creencia infundada de una visión", que Su nueva creación no es más que espuma, que sólo vive por la voluntad de una criatura, y muere si esa criatura tiene la voluntad de que así sea. No, hermanos míos, si el Señor ha puesto una vez en vosotros la luz del cielo, allí está para siempre, y ni la muerte ni el infierno pueden apagarla, sino que en vuestra alma debe arder y arderá.

"¡Ah!" pero dice uno, "si me entrego al pecado". Sí, pero no te entregarás al pecado, el Señor te preservará y guardará para que el maligno no te toque. "Pero si vuelvo a pecar como antes". Ay, pero no puedes hacerlo, esa gracia que ha cambiado tu naturaleza te sostendrá hasta el fin, caminarás en la luz hasta que llegues a caminar en la gloria.

"Tu camino será como la luz resplandeciente que alumbra más y más hasta el día perfecto," y si retrocedes, diremos de ti: "Se apartó de nosotros porque no era de nosotros, pues si hubiera sido de nosotros, sin duda habría continuado con nosotros". "El perro ha vuelto a su vómito, porque era perro, y la puerca lavada ha vuelto a revolcarse en el cieno, porque era puerca".

Pero si las naturalezas hubieran sido cambiadas nunca habrían vuelto a sus viejas propensiones, si hubieran sido hechas nuevas criaturas en Cristo Jesús esa nueva creación nunca podría haberse deshecho, el tapiz de Dios no podría haberse desenredado. Su obra no podría haberse consumido. Es eterna y debe permanecer, debe durar incluso hasta la perfección en la gloria. Ten buen ánimo entonces, si el Señor ha puesto Su marca en ti, el diablo no puede borrarla.

Y luego, para concluir, permítanme señalar que si ustedes han recibido el sello del llamamiento, ese sello es seguro y cierto. Nunca hubo un hombre que fuera llamado de las tinieblas a la luz por error, nunca hubo un hombre que se arrepintiera y luego descubriera que no era un elegido. Nunca un hombre fue a Cristo y luego descubrió que no tenía derecho a venir, y que debía regresar. "Al que a mí viene, en ninguna manera le echo fuera".

Dios nunca se ha equivocado en los llamados de Su gracia. El hombre correcto es llamado en el momento correcto y en el lugar correcto, va a Cristo y encuentra que lo que es un hecho en el tiempo fue un propósito en toda la eternidad. Entre el llamamiento y la elección hay una unión indisoluble. Si tienes el eslabón del llamamiento en tu mano, puedes estar seguro de que está unido, aunque no lo veas, al otro eslabón de oro del decreto divino.

No podrías haber venido a Cristo a menos que el Padre te hubiera atraído, y el Padre no te habría atraído a menos que hubiera tenido la intención de atraerte, y esa intención es el decreto de la elección. Tengan, pues, la plena certeza de que si vienen, era la intención que vinieran, y fueron elegidos por Dios desde antes de la fundación del mundo. ¿Estoy seguro de que soy regenerado? No puedo permitir una disputa acerca de si soy elegido o no. ¿Estoy seguro de que...

***"Mi fe está fijada nada menos  
que en la sangre y la justicia de Jesús"***

Puedo estar tan seguro de mi elección, como si pudiera subir al cielo y voltear el rollo rojo y leer mi nombre en letras de oro. El Señor te ha dado una prueba que nunca ha fallado y que nunca fallará. No conocerán, ni en el tiempo ni en la eternidad, a un solo penitente que haya descubierto que se arrepintió y creyó por error. No.

El fruto prueba la vida del árbol, y el hecho de que tengas misericordia, prueba que Dios tuvo la intención de darte la misericordia, y qué es eso sino todo lo que queremos decir con la doctrina, que Dios, desde el principio, ha escogido para salvación a los que creen en Cristo Jesús.

Y ahora, antes de despedirlos, permítanme decirles una o dos palabras sinceras. Me alegra el corazón ver la obra que el Señor está haciendo en nuestros días en todas partes. No creo que estos sean tiempos por los que el pueblo de Dios deba lamentarse. En Londres se está haciendo más de lo que se ha hecho en los últimos veinte años. El pueblo de Dios ora con fervor. Hay hombres levantados para predicar en lenguaje sencillo la verdad tal como es en Jesús, y espero que todo lo bueno que hemos visto en el pasado esté a punto de ser eclipsado y superado por cosas mayores que están en camino.

Pero, hermanos míos, ¿quién puede cerrar los ojos ante el triste hecho de que en días de avivamiento hay algunos que no son bendecidos? Me preocupo por ustedes, para que mientras Dios está obrando a diestra y siniestra, no escapen sin recibir la bendición de lo alto. ¡Oh! Llegar a ser como el vellón de Gedeón, seco cuando el suelo está mojado. Permanecer en un lugar estéril cuando toda la tierra está llena de fertilidad. Y, sin embargo, mis queridos oyentes, este es el caso de algunos de ustedes. Ustedes se están volviendo más y más aptos para la destrucción.

Oh, Te lo advierto solemnemente. Ese ejercicio hacia la destrucción ciertamente terminará en destrucción. El pecado y el infierno están casados a menos que el arrepentimiento proclame el divorcio. Lo que se siembra se cosecha. Es inútil que busques en doctrinas misteriosas algo que pueda contradecir esta verdad. Tal como sea tu vida tal debe ser tu fin, y si tu curso está fuera de Cristo tu fin estará fuera de Cristo, y tu hogar eterno estará fuera de la esperanza y lejos de la felicidad eterna.

Pero yo ruego que, en lugar de eso, el Señor, en Su infinita generosidad, los llame eficazmente por Su gracia. Ruego que descienda el Espíritu Santo, pero ¿cómo obtendremos ese Espíritu Santo? Sólo por las oraciones conjuntas y unidas de la Iglesia de Cristo.

Queridos amigos, oremos con más fervor. No sólo nuestro propio consuelo, sino la salvación de los pecadores está en las manos de Dios. Nosotros no podemos salvarlos, no podemos despertarlos. Clamemos: "¡Oh, Señor, toma en tus manos la obra!", y desde esta hora, que cada cristiano en nuestro medio resuelva que no dará descanso al Señor hasta que envíe las lluvias de Su gracia, y reavive Su obra en medio de nuestra iglesia, y por toda la tierra. Permítanme despedirlos con sólo una palabra de oración a tal efecto.

Oh, Señor, reaviva Tu obra, te lo suplicamos. Somos débiles y endeblés, no podemos hacer nada. Pero ven Tú mismo y logra triunfos, y deja que las victorias sean ganadas. Ven y rompe el duro corazón, y somete la obstinada voluntad. Señor, salva a los que no son salvos. Especialmente te complacerás en despertar a los aquí presentes que están muertos en pecado, y permite que los vasos de misericordia que por tu soberano beneplácito has escogido de entre la masa de la humanidad sean colmados de misericordia hasta rebosar de gratitud y alegría. Señor, escúchanos, y haz que el débil esfuerzo de esta mañana sea coronado con un éxito más rico de lo que podemos pedir o incluso pensar, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)